



REPORTAJE

ES

PERDIDOS EN LA CIUDAD. LA VIDA URBANA EN LAS COLECCIONES DEL IVAM

GLÒRIA JOVÉ MONCLÚS. **Universitat de Lleida**

Del 18 de mayo de 2016 al 18 de junio de 2017, los habitantes y los transeúntes de la ciudad de Valencia nos hemos podido *perder* en multitud de ciudades a las que nos invita esta exposición *comisariada* por José Miguel Cortés.

En palabras del comisario, la idea central de esta exposición es la de mostrar un amplio número de obras que nos permitan conocer las múltiples visiones, los espacios y la gran cantidad de existencias humanas que han conformado la vida en las ciudades, en el último siglo, a través de las obras de la colección del IVAM. La colección del IVAM enriquecida con la cesión de los fondos de Cal Cego y Juan Redón, alberga una importantísima obra focalizada en lo que significan las experiencias urbanas. Sin embargo, en esta exposición no se pretende dar una visión completa de la vida urbana, sino incidir en las visiones más subjetivas, invitando al visitante a prestar atención a los detalles aparentemente insignificantes. De esta manera el comisario nos invita a dar un «paseo» o incluso una «deriva» entre las obras como un recorrido donde las múltiples visiones personales se amontonan y confunden, se yuxtaponen y acumulan o se superponen, se complementan o incluso se contradicen. Nos invita a perdernos en la ciudad de manera deliberada para descubrir nuevas maneras de experimentarla, en definitiva, se trata de recuperar la capacidad de perdernos y de descubrir nuestra propia ciudad. Y poder vivir lo inagotable que puede llegar a ser una colección de arte, fuente inestimable de nuevos proyectos.

Y así ha sido, ya que el hecho de que la exposición «Perdidos en la ciudad» haya estado durante un largo periodo de tiempo en el museo, nos ha permitido establecer múltiples lecturas en nuestras idas y venidas por la exposición, con los diferentes públicos con los que hemos trazado



narraciones distintas. En esta crónica se muestran algunas de las narraciones construidas de forma polifónica con las personas que conjuntamente nos hemos «perdido en la ciudad» del IVAM.



Imagen 1. Frontal de la fachada del IVAM.

Primer encuentro

Fachada principal, justo encima de la puerta principal de entrada al museo podemos ver un vinilo con formato pancarta, con la imagen *Metrópolis* de Paul Citroën de 1923 que anuncia la exposición «Perdidos en la Ciudad».

Doce vidrieras de la fachada del IVAM muestran la obra. Me sugiere una especie de fotomontaje del propio fotomontaje que el artista hizo para plasmar la percepción que tenía de la gran ciudad. Se convierte en una impactante composición cargada de un espíritu de ruptura no sólo con la manera de entender la vida ciudadana, sino también de cómo representarla, como un collage producto del azar, más que como un plan coherente y ordenado. Con este fotomontaje el artista nos muestra una visión de la ciudad en que se mezclan fragmentos del pasado y del presente, y donde se rechaza la distinción entre ficción y no ficción o entre fantasía y realidad para dar paso a una ciudad visionaria que sólo existe en la mente de su creador.

El fotomontaje *Metrópolis* está formado por un conjunto de edificios de una ciudad imaginaria donde rascacielos, puentes, estaciones y tiendas de todo tipo se apilan, se superponen, se imbrican y se fusionan



unos encima de otros. La mayor parte de los fragmentos de los edificios corresponden a las dos ciudades cultural y arquitectónicamente más significativas de la época: Berlín y Nueva York. Pero el resultante de la fusión es una orbe confusa que conforma una ciudad imaginaria, modificando también la perspectiva, situando al espectador desde una mirada aérea que transforma a los peatones en puntos negros, convirtiéndose en insignificantes.

Nos situamos en la parte exterior del IVAM y nos topamos con una imagen gigante con las palabras «perdidos en la ciudad». Lo primero que me viene a la mente es, ¿cuántas veces nos hemos perdido por la ciudad? Cuántas veces hemos descubierto cosas nuevas? «La ciudad esconde muchas cosas interesantes que sólo podrás descubrir si te adentras en ella», afirmaban los estudiantes para futuros maestros.

Para poder visualizar la obra *Metrópolis* en la fachada del IVAM es necesario que alcemos la cabeza y al levantarla a menudo la boca queda entreabierta. Este gesto sencillo, cotidiano, pero necesario cuando quieres mirar y ver algo que está por encima de tu ángulo de visión horizontal, nos provoca y nos invita a sumergirnos en la primera sala de la exposición, que alberga un conjunto de obras que hacen referencia a la *Fascinación por la metrópolis*, obras que captan mediante la fotografía y otras técnicas muchas perspectivas distintas focalizándose con rótulos, propaganda y haciéndose eco de las dinámicas sociales que han tenido lugar en las ciudades, como magistralmente plasmaron el Equipo Crónica en el *Panfleto* de 1973.

Después de realizar este gesto para visionar la pancarta y leer las palabras «Perdidos en la ciudad», y antes de entrar en el museo, proponemos que cada uno dibuje lo que para nosotros representa la ciudad.

Segundo encuentro

Entramos en el museo, subimos las escaleras, enfrente y justo antes de entrar a la exposición se puede ver el reverso de los vinilos. La estructura de cristal del espacio permite que la luz los atraviese, por lo que se puede leer el título de la exposición al revés como si de una transferencia se tratara, creando un juego juxtaponicional entre lo que podemos ver en primer plano, y lo que podemos llegar a ver más allá.



Imagen 2. Imagen de la ciudad de Valencia desde el interior del IVAM.

Las doce vidrieras permiten que los vinilos transparentes nos muestren parte de la ciudad de Valencia provocando en nuestras retinas una mezcla de imágenes de la metrópolis imaginada por Citroën en 1923 con imágenes de la ciudad de Valencia de 2017. El antiguo Asilo de San Juan Bautista y algunos bloques de pisos se funden con los edificios de la obra. Los coches que circulan por la calle Guillem de Castro por un momento irrumpen en la avenida que Citroën proyectó en medio de su laberíntica composición, cruzándose y adelantando a coches que pertenecen a otro tiempo, y que sólo se pueden contemplar, de manera estática, en algún museo del automóvil o, excepcionalmente, en las calles con motivo de eventos especiales o festivales de coches antiguos.

Tengo que reconocer que la primera vez que subí las escaleras del interior del IVAM y vi la vidriera que me permitía observar parte de la ciudad de Valencia desde otra perspectiva, desde otras ventanas y *a través de una obra de arte* plasmada en vinilos, experimenté el efecto *wuaw*. Esta disposición hace que antes de entrar en el espacio que alberga la exposición ya podamos *experimentar* cómo el arte nos permite releer desde el aquí y ahora nuestros contextos, nuestros espacios, nuestras relaciones, nuestras vidas, en definitiva, nos permite expandir el conocimiento y enriquecer nuestro devenir humano.



Imagen 3. Imagen de la ciudad de Valencia desde el interior del IVAM.

La intervención en la entrada y su reverso hablan por sí mismas. Aportan nuevas perspectivas, y establecen puentes entre obra de arte y vida, entre espacio del museo y su espacio en la ciudad, entre el presente y el pasado, entre el dentro y el fuera, nos permiten contemplar el exterior desde dentro del museo y ver más allá de las obras que están en las paredes y en el espacio museístico. Con todos los grupos hemos descrito lo que vemos a través de la fotocomposición de Citroën; muchas observaciones y matizaciones distintas. Con todos los grupos hemos mirado a través de los vinilos en diferentes momentos del día observando cómo la luz provoca cambios y observamos que estos cambios de luz condicionan lo que podemos ver de forma yuxtapuesta, permitiéndonos acercarnos a la realidad por capas siempre en función de nuestras experiencias, vivencias y conocimientos.

Y ¿qué conocimientos tenemos de la ciudad? ¿Qué imágenes mentales somos capaces de representar de la ciudad? ¿Qué referentes tenemos para la construcción de ciudad?

La mayor parte de las personas plasman una ciudad con edificios muy rectangulares llenos de ventanas, algunos coches, calles, algún árbol, con pocos espacios públicos para el ocio, y una ciudad no habitada donde la humanidad no queda representada.

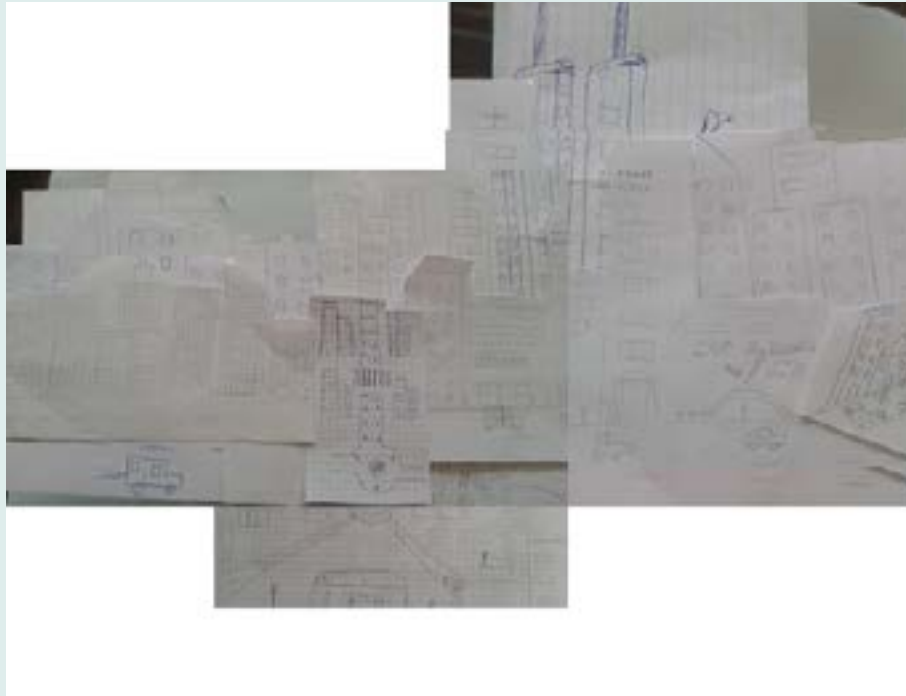


Imagen 4. Fotomontaje de los dibujos hechos de la ciudad antes de entrar en la exposición del IVAM.

Este hecho nos empuja a iniciar la visita con *Multitudes diversas*. Gran sala, llena de obras de arte que durante décadas han dado voz y han querido hacer visibles a diferentes colectivos segregados de la sociedad. Desde el feminismo y la liberación sexual, el ecologismo, el pacifismo, los movimientos gays y lésbicos, de defensa de derechos humanos... se han realizado obras de gran formato cuya disposición en la sala hace que la *diferencia* quede *hiperbolizada*. La experiencia con todos los grupos ha evidenciado que la obra que pasa más desapercibida a primera vista es la de Hans-Peter Feldmann, *100 years*, de 1997, a pesar de estar formada por 100 fotografías correspondientes a personas de 0 hasta 100 años. Los personajes que aparecen en la obra nos reflejan y eso nos ayuda a tomar conciencia de que aún no vivimos la diversidad como una realidad desde la creencia y la vivencia de que cada ser vivo es único e irrepetible. Las personas fotografiadas en la obra de Feldman pasan más desapercibidas que las fotografiadas por Boris Mikhailov, o por Carles Congost, o por Del Lagrace Volcano, o por Txomin Badiola, o por Miguel Trillo. A menudo todavía entendemos e identificamos lo «diverso», como lo que es más diferente, olvidando que la diversidad



es una realidad y que la diferencia es siempre socialmente construida. La obra de Feldmann nos transporta al corto documental *Cabezas parlantes* de 1980, de Krzysztof Kieslowski, y al *remake* hecho en 2016 por Juan Vicente Córdoba, *Cabezas habladoras*, ganador del Goya al mejor corto documental. En estos trabajos se realizan entrevistas a personas de entre 1 y 100 años con preguntas como: ¿Quién eres? ¿Y qué esperas de la vida, es decir, que te gustaría? La mujer centenaria de *Cabezas habladoras* afirma: «Me gusta la humanidad, que seamos todos humanos».

Y para compartir este deseo de humanidad, de vivir la diversidad como una realidad y de la necesidad del descubrimiento del «otro» y del deseo de alteridad, nos sumergimos en la lectura de poemas de Antonio Machado seleccionados por Paco Rodrigo, poeta y profesor en Florida Universitaria, con diálogo con las obras presentes en la sala, cultivando el arte de extraviarnos y podernos perder para encontrar nuevos caminos.

IV

«Mas busca en tu espejo al otro,

Al otro que va contigo»

XL

«Los ojos por los que suspiras,

Sábelo bien,

Los ojos en que te mires

Son ojos porque te ven»

XV

«Busca a tu complementario

Que marcha siempre contigo

Y suele ser tu contrario»

Provocaremos un encuentro especial con la obra de Douglas Gordon *Self-portrait of You + Me* (Boris Karloff) de 2006. Se trata del retrato



del artista William Henry Pratt, conocido como Boris Karloff, protagonista de muchas películas de terror y immortalizado como el monstruo de Frankenstein en el filme *Frankenstein* de 1931, en *La novia de Frankenstein* de 1935 y en *El hijo de Frankenstein* de 1939. El artista ha desarrollado una obra en la que, a partir del cine y la fotografía, pone al espectador en una situación de redefinición constante y de replanteo continuo. A menudo toma el espejo como principal referencia ya que para él cualquier imagen tiene su opuesto. En este caso, nos muestra un rostro al que parece que le hayan sellado los ojos y la boca con un espejo, por lo que cuando lo miras ves tu propio reflejo.



Imagen 5. Los ojos de la Laia Fernández, profesora de la Universitat de Lleida, se reflejaban.

Y de las *Multitudes diversas* transitamos hacia la búsqueda de la obra de Juan Manuel Ballester presente en *Paisajes globales*, donde representa espacios vacíos de museos, algunos en proceso de ampliación, como una forma de generar interrogantes y de debatir sobre el significado y la funcionalidad de éstos en relación al conjunto de la sociedad. La sala y las obras que están presentes nos invitan a experimentar el *sense of place*, relacionado con lo que proponía la psico-geografía para estudiar los efectos que los espacios provocaban sobre el comportamiento afectivo de las personas. Los *no lugares* o lugares de tránsito peculiares e insólitos como muestra la obra de Alicia Framis del Metro Châtelet de París *Metro with a cemetery*, de 1999, incorporando a los difuntos al corazón de la ciudad y no desterrándolos a cementerios lejos de la vida cotidiana, buscan el equilibrio entre la vida y la muerte para no devenir *Orbes desnudas*. ¿Despojadas de gente? ¿Despojadas de vida? ¿Como los espacios donde vivimos? ¿Puedes desplazarte metros y metros por la ciudad donde vives, en coche o a pie, y ver sólo estructuras inertes?



Y de estos espacios transitamos a las *Ciudades imaginadas*, donde la obra de Charles Simonds *Sin título*, de 2003, nos lleva a unos habitáculos de barro (Dwellings) fantásticos habitados por gente pequeña (little people) que se nutren de su energía, y surge del proceso que el artista hizo cuando se cubrió de barro, convirtiendo su cuerpo en tierra. ¿Hibridación entre cultura y naturaleza? Las primeras Dwellings las realizó en las calles del Soho en los años 70, incrustadas en sus muros y ventanas. Eran ciudades dentro de las ciudades sometidas al abandono y la destrucción, por lo que sus habitantes se veían obligados a un continuo nomadismo que guarda relación con las pérdidas de raíces que caracteriza la contemporaneidad. Simonds siempre buscaba la relación con el contexto, el espectador y el entorno urbano como se recoge en el material filmado *Dwellings 1972*.

Y para ir avanzando hacia imaginar y concretar ciudades distintas, hay que hacer un trabajo de deconstrucciones tal y como se nos propone en *Deconstruyendo la ciudad* donde las obras permiten mostrar las interconexiones entre el hombre de las ciudades y sus objetos, la basura que genera, el entorno, la historia, el futuro. *Arte Vivo* de Alberto Greco nos muestra cómo señalar con el dedo (dito) y dota a contextos y situaciones de un valor imprevisto y susceptible de convertirse en obras de arte. ¿A qué damos importancia en las ciudades? ¿En qué nos fijamos? Y ¿hacemos algo para que mejoren nuestras formas de vida?

Hemos realizado éstas y otras *Deambulaciones urbanas* en la búsqueda de otros hallazgos como con los *Espacios banales*, donde la obra de Edward Ruscha *Every Building on the Sunset Strip*, de 1966, muestra la *esteriotipada* y banal arquitectura de la ciudad de Los Ángeles sin presencia del ser humano. Otros hallazgos con *Mundos extraños* donde las diferentes obras reflexionan sobre la condición existencial de la humanidad respecto al progreso tecnológico, y otros hallazgos que nos permite sumergirnos en *Arquitecturas del miedo* donde la disciplina y el control condicionan las formas de vida humana. Todos estos Múltiples encuentros nos han permitido aprender con las obras de arte y expandir nuestro conocimiento para tomar conciencia de cuáles son nuestras formas de vida y cómo hemos construido y construimos la sociedad en la que vivimos. Tomar conciencia, emanciparnos, pasar a la acción y mejorar nuestra condición humana, esto es lo que se pretende.

Mostramos el dibujo de la ciudad que hizo Eduard Güell, estudiante futuro maestro de la Universidad de Lleida, el de antes de entrar en el IVAM y el de después de la visita.



Imagen 6. Dibujo de la ciudad previo a entrar en el IVAM, y dibujo de la ciudad después de la experiencia con «Perdidos en la ciudad».

Eduard nos dice:

Perdidos en la ciudad me crea unas expectativas sobre lo que se ve en cualquier ciudad a simple vista, a primera, a primera vista...

Edificios son los que forman las ciudades, los que dan la vida a las poblaciones, y donde la vida, la naturaleza y las personas se apoderan de ellos.

Pero después de ver la exposición todo cambia y me doy cuenta de que no son los edificios los que deberían protagonizar las ciudades, sino las personas que edifican y se esparcen por todas partes, de mil maneras diferentes y todas diferentes entre ellas .

De ahí surge mi segundo dibujo donde lo que predomina es la diversidad de las personas en la ciudad trasladada a los mil y un edificios diferentes.

El *infraordinario* de la ciudad es quien la vive, y no son los edificios, sino las personas que viven en ellos.

Por lo tanto, ¿estamos perdidos en la ciudad o nosotros somos la ciudad?

Para finalizar mostramos el devenir de algunos de estos procesos que se han generado:

En formación inicial. En septiembre de 2016 estudiantes futuros maestros de Florida Universitaria y profesorado visitamos la exposición. Después de la visita, Jordi Rodrigo, Inés García, Isabel García, Ana Benavente, Raquel Vil-



lalba y Maria Bermúdez construyeron su ciudad a partir de edificios y espacios significativos de sus pueblos y ciudades con el objetivo de mostrar la diversidad de sus territorios. Su fotomontaje nos muestra una visión de la ciudad donde se mezclan fragmentos del pasado y del presente, que refleja la diversidad de sus ciudades y donde se rechaza la distinción entre ficción y no ficción o entre fantasía y realidad para dar paso a una ciudad visionaria que sólo existe en la mente de sus creadores. En febrero de 2017, regresaron a la exposición conjuntamente con los estudiantes futuros maestros de la Universidad de Lleida para seguir generando conocimiento creando diálogo entre la obra de Citroën y su creación.



Imagen 7. Fotomontaje realizado por los estudiantes futuros maestros de Florida Universitària. Foto realizada por Laia Fernández.

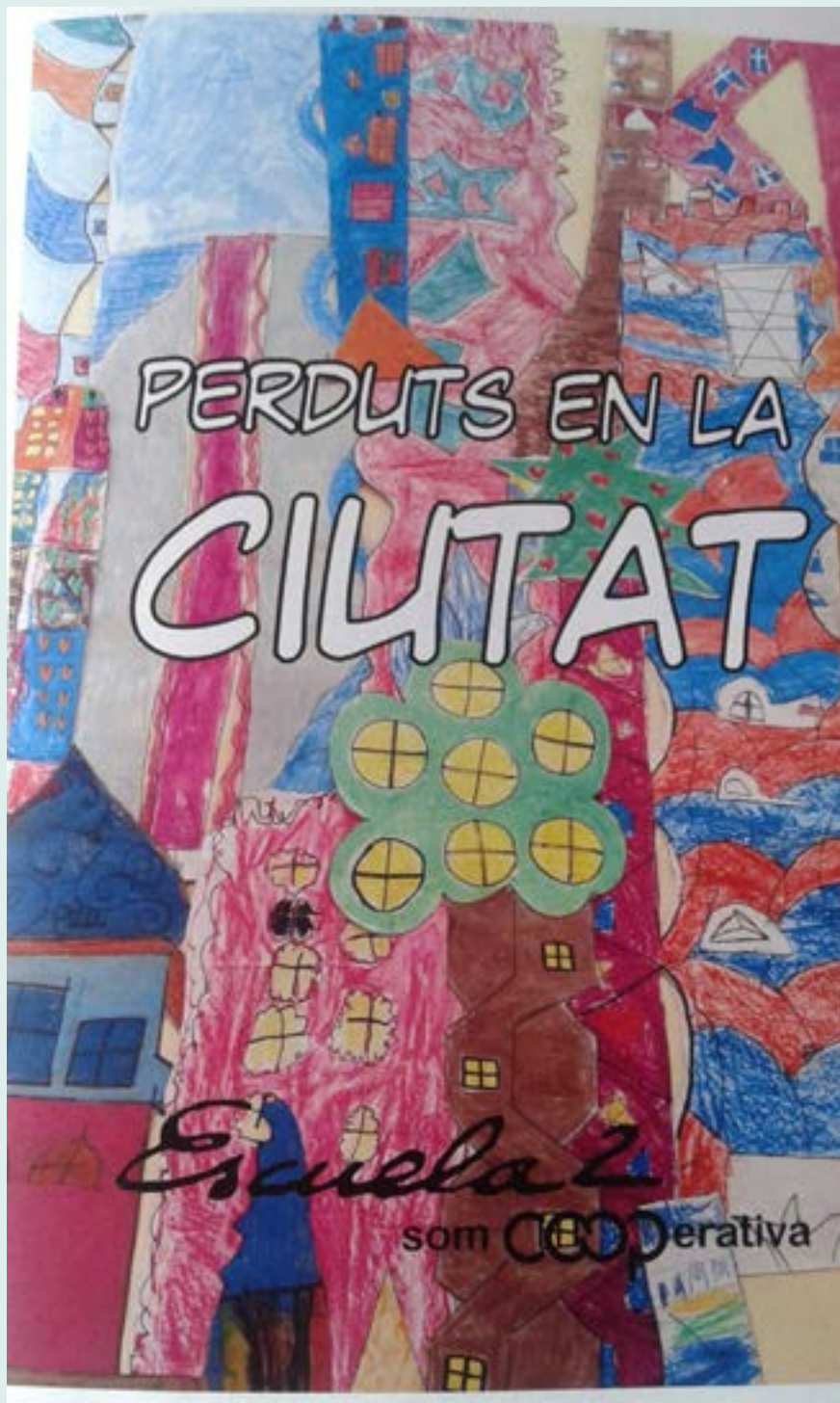
Actualmente los estudiantes futuros maestros están en contextos escolares en diferentes pueblos o ciudades. Son estudiantes que han hecho derivas por la ciudad de Lleida y por sus pueblos y ciudades porque como afirma Walter Benjamin: «Perderse en la ciudad es algo que requiere de formación».

Cabe preguntarse: ¿qué espacios y lugares son significativos para cada uno de nosotros? ¿Conocemos nuestro entorno? ¿Conocemos nuestro patrimonio? ¿Cuál es nuestra relación con estos espacios y lugares? ¿Como maestros somos capaces de perdernos en la ciudad y dejar que nos sorprenda? ¿Como maestros somos capaces de crear las condiciones para que la ciudad nos hable y nos permita expandir el conocimiento y tomar conciencia de nuestras formas de vida, a fin de mejorarlas?

En formación continua. Escuela 2, escuela cooperativa de Valencia, inicia un proceso de reflexión que supone aprender alrededor del arte

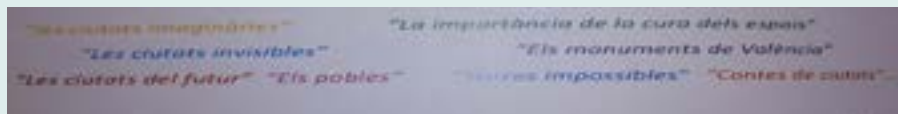


desde una mirada global y que vaya más allá de lo que entendemos por educación artística. Con todo el profesorado del claustro visitamos la exposición y aprendimos las posibilidades que nos ofrecía para el desarrollo curricular y profesional.





Iniciaron el proyecto con la visita de toda la escuela a la exposición «Perdidos en la ciudad» del IVAM. Durante todo el curso los niños y niñas de la escuela, el profesorado y la comunidad educativa están aprendiendo a partir de esta exposición. Como cada año, en marzo, en Escuela 2 tiene lugar la fiesta de la falla. Este curso la falla representa una parte del proceso de aprendizaje y representa y suma la diversidad de algunas de las manifestaciones artísticas que han surgido de cada uno de los proyectos:



Proyectos que continúan hasta el 3 y 4 de junio donde toda la comunidad educativa de Escuela 2 compartirá con la ciudad de Valencia sus experiencias, vivencias y aprendizajes en el espacio del IVAM. Nos invitarán a «perdernos en otras ciudades» a fin de encontrar entre todos nuevos caminos.

Sin dejar de lado el carácter más poético de los dadaístas y los surrealistas con el *flâneur* como protagonista cuando se perdían por la ciudad, nosotros nos hemos querido perder desde el compromiso político que practicaban los situacionistas. Influenciados por Lefevre, afirmaban que lo importante es que estas «derivadas» nos permitan intervenir en el fenómeno urbano con el propósito de lograr una profunda transformación de la cotidianeidad.

